

bién cobra honorarios al público, y cuando las personas que tienen que tratar con él, en virtud de ser demasiado pobres para poder satisfacer las indebidas exigencias del empleado, no pueden pagarle por los registros que tiene la obligación de efectuar gratuitamente, pues que para eso le paga el Gobierno, dicho funcionario se niega á asentar acta alguna.

Por lo visto, este abuso está muy generalizado y conviene ser reprimido despidiendo á esa clase de funcionarios, que transforman en establecimientos mercantiles las oficinas que se han fundado para servir al público.

Es alarmante que los funcionarios públicos hagan odiosas instituciones como la del registro civil, por su afán de lucrar con un oficio por el que ya están ampliamente retribuidos.

Un militar valiente.

Como rumor corre lo que vamos á decir, que de ser cierto, pone de relieve la bizarra de ciertos militarillos, que ponen en ridículo al dios Marte.

Dícese que con motivo del pronunciamiento del Estado de Guerrero, se ordenó por la autoridad militar respectiva la concentración de los diversos destacamentos que guarnecían distintas poblaciones del Estado.

El destacamento que estaba en Acapulco, compuesto de cien soldados y al mando de un capitán, para llegar á Chilpancingo tenía que pasar por donde los pronunciados tenían su campamento, y el oficial que mandaba el destacamento se encontró en aprietos, pues temió que los revolucionarios lo atacaran.

Para evitar dificultades, envió un emisario á conferenciar con el Sr. Lic. Castillo Calderón, en solicitud de permiso para pasar á Chilpancingo. El Sr. Castillo Calderón no tuvo inconveniente en conceder el permiso, y extendió un pasaporte para que la fuerza federal pasara sin peligro por en medio del campamento revolucionario.

Si esto es exacto, muy mal papel jugó

ese oficial porque debió haber intentado pasar sin solicitar permiso alguno, aun á costa de su vida. Eso le ordenaba su deber y el pundonor que se dice debe haber en todo militar, de recluta arriba.

A nadie se le ha ocurrido solicitar la ayuda del enemigo para acatar una orden ó para moverse de un lugar á otro. El General Máximo Gómez nos solicitó la ayuda de las fuerzas españolas para recorrer la Isla de Cuba de uno al otro extremo.

De modo y manera que la bizarría militar se ha reducido á fabricar peleles y perseguir á los hombres honrados como los de Lampazos; á golpear inhumanamente á hombres inermes, como el oficial de Tacubaya de que también hemos hablado; á escandalizar en los jacalones revolcando los kepís en sus innobles tablados; á solicitar gracia de los enemigos, como el oficial objeto de este laudatorio entrefilet, etc., etc., etc.

Castíguense severamente tales actos que ponen en caricatura al Ejército, pues no basta que éste sea inútil, sino que también lo desprestigien algunos de sus miembros.

NUEVOS LUCHADORES.

No obstante las inícuas persecuciones del poder, los liberales de convicciones firmes siguen agrupándose para formar clubs que combatan la necia política de conciliación, que ha acabado con las libertades públicas y dado muerte á las instituciones para ejercer la Dictadura.

En Morelia, foco infeccioso de la clericalía corrompida, acaba de instalarse un nuevo club liberal denominado «Liga Patriótica.»

La mesa directiva del Naciente club está formada de las siguientes personas:

Presidente, C. Juan Medal; Vice-Presidente, C. José M. Mendoza Alcázar; Secretario, C. Julián Pérez; Tesorero, C. Francisco Ramos; Vocales, CC. José Trinidad Silva, Dr. Miguel Tena y Lic. Macario L. Vázquez.